

RITUALES EN EL PAÍS PASTO

"LA PIEDRA DE LAS DESPEDIDAS"

Manuel Cortés Ortíz.

EL RITUAL:

“Yo sabía que ese momento llegaría. Nada sería capaz de detenerlo: “El tiempo corre inexorable”. Y al anoecer de cada día yo temblaba. Tenía que amanecer un día, y ése sería el día de mi partida...”

Yo me pondría entonces, de pie sobre la piedra de la sangradera, llamada “la piedra de las despedidas”.

¡Todos, en silencio, mirándome a los ojos! Y esperando su turno para “el abrazo del adiós”.

LA PIEDRA DE LAS DESPEDIDAS

Es una de las tantas piedras para las que se busca un sitio conveniente al arreglar la casa nueva: la piedra de moler, la piedra de afilar, la piedra del “guarco” o balanza, la piedra de la sangradera, la piedra de trancar la tronera. Casi todas cumplen funciones materiales y simbólicas. La piedra de la tronera, por ejemplo, se coloca en el hueco izquierdo, debajo del cumbrero de la casa pajiza, para atrancar la muerte, las enfermedades, las desgracias.

Sólo el derecho se deja destapado, para que por allí entren el bien y la felicidad.

La piedra de las despedidas debe ser una piedra "pamba" (plana) pero no resbaladiza, una piedra fina. Se la coloca en el patio, en el sitio más acostumbrado para dar el paso, justo al saltar la sangradera desde adentro.

Como se la pisa todos los días al entrar y salir; como desde su sitio domina el patio, y toda la parte delantera de la casa, es como un testigo de los acontecimientos de la vida familiar.

Sentada sobre la piedra de la sangradera, la madre o la abuela sostienen al recién nacido para cortarle las primeras uñas; encima de la piedra se coloca la batea de madera o el aguamanil, para el primer baño con yerbas aromáticas. De pie sobre la piedra, esperan recibir la bendición los recién casados y que "los hagan seguir"... o allí recibirán antes que nada un aguacero de regaños.

Pisando la piedra, se corta la cresta a los pollos de pelea, inaugurando con tal hecho, la época de madurez y de entrenamiento para el combate.

Dicha piedra atestigua la vida: los primeros pasos de los niños, las primeras caídas, las primeras palabras, las escenas de las fiestas y penas familiares. Es hito, en fin, del último abrazo de los que quedan en casa, al muerto ya en chacana*... en viaje al cementerio del pueblo.

EL RITUAL:

"Después de abrazarlos, caerían sobre mí los últimos consejos de mi padre. Recibiría el abrazo de mi madre y su bendición entre sollozos. Mi padre diría luego: "Dios te bendiga. Y te lleve con bien", dibujando al mismo tiempo sobre mí una cruz bien grande como labrada a machetazos; después me estrecharía en silencio entre la ruana.

Mi padre no debería quebrar la voz: tendría que pronunciar las palabras con firmeza. Yo no podría ni humedecer los ojos. ¡De sobra sabía que en la cultura regional, "los hombres no lloran"!.

El haría luego un gesto como de mostrarme el camino con la mano izquierda; y con la derecha, haría en el aire el amago de un leve empujoncito. (¡Vaya!).

Yo debería partir sin voltear la mirada. Sólo después de un largo trecho... y sólo desde allá, "como desde la loma de los capulíes", podría volver la vista para llevarme en la retina la última imagen de la casa familiar junto al árbol que la distinguía de las demás de la vereda.

Ese era el ritual. ¡Demasiado lo sabía! A tantos de la familia que había visto partir. Y con todos se repetía, más o menos, la misma ceremonia, sobre "la piedra de la sangradera".

LA SANGRADERA

En la Tierra del Agua Escondida*, junto a la casa campesina, la sangradera recoge el agua-lluvia del techo de paja. Al terminar el aguacero, las últimas gotas son grandes, oscuras y lentas, como gotas de sangre de una herida...

(Según el Diccionario Ideológico de Casares, sangradera es un canal para conducir agua, o una vasija para recoger la sangre cuando se practican sangrías).

Pero el sentido simbólico regional es mucho más extenso. La sangradera es imaginada como una zanja sin fondo, es una raya abismal, infinita. Ella marca exactamente el límite entre el adentro y el afuera. «No lo dejaron ni siquiera acercarse a la sangradera» —se dice— para significar que alguien fue muy mal recibido.

Es igualmente una línea mágica de protección. En caso de persecución de una ilusión nocturna, con tal de saltar la sangradera, uno sabe con seguridad que ya está a salvo. Pero tratándose de personas, si alguien llega a injuriar, bien puede alborotar hasta antes de la sangradera; pero si da un paso más, se encuentra en grave peligro: ha profanado el territorio más sagrado, el hogar.

Por la sangradera se echa el agua del baño del recién nacido: se la debe hacer correr despacito, con cariño... para que no se vaya a asustar el guagua*. Por allí se va también el agua con que se baña al muerto: esta agua, al contrario, hay que tirarla con fuerza como espantando lejos su recuerdo.

En los parámetros de la raya sin fondo de la sangradera dejan sus huellas de sangre los gallos de pelea; pero allí también, se desangra el gallo cósmico: el sol, marcando la ocasión de las diversas faenas del campo.

Por la mañana madruga a posar sus patas amarillas en la cima del cumbbrero de la casa. El hombre del campo siempre tiene que levantarse antes que el sol. Sería una gran desgracia el día en que el sol se metiera por las rendijas del bahareque y llegara hasta la cama de uno a sacudirle las cobijas. "Es fijo que ese día empieza a pegársele esa enfermedad de la pereza".

"El sol ya va a llegar a la sangradera; el sol está que salta la sangradera; el sol ya saltó la sangradera..." se dice para indicar horas "precisas en los larguísimos días del campo.

El sol traba pelea al caer la tarde, con las sombras (emisarias de la noche y las tinieblas), sobre el techo de la choza. Allí pelean largo rato y caen luego al patio. En la tierra, el sol termina por revolcarse con la noche. Delgadas y leves sombras zigzagueantes son hilillos de sangre solar. Sombras largas y tiasas, son plumas que el sol le ha arrancado a la noche. Luego, aletazos de agonía, estertores, calma y silencio. Al otro día, el sol canta de nuevo al mundo su victoria sobre la oscuridad, sacudiendo un penacho de plumas de oro sobre la cresta más alta del Volcán Galeras.

Y así entre pelea y pelea nosotros terminamos siendo grumos arrastrados definitivamente por la corriente oscura de la sangradera...

EL RITUAL

"Esta vez a mí me tocaría plantarme sobre la piedra de las despedidas. Sentiría alegría y tristeza al mismo tiempo. Es verdad que allí daría yo el primer paso de mi viaje... pero atrás, al otro lado de la sangradera, la vida se quedaría mirándome con ojos entristecidos y tendiéndome las manos.

Se cuenta que los muchachos de antes, “arrieros del camino a Barbacoas” cumplían la despedida con el costalillo del avío a la espalda, un pocillo para revolver con agua el aco y la panela; y sostenían debajo del brazo, un perrero para las bestias.

Yo, con mis documentos en la mano, me cantearía la chaqueta al hombro. Esos serían mis aperos de caminante.

Haría fuerza en el suelo sobre una pierna, como para detener el hilo del tiempo, pero sería inútil el esfuerzo. Sentiría un desgarrón doloroso en el pecho, y el aire se me atragantaría...”

EL VIAJE

...” ¡Partir!
y no saber, Señor, si en lejanía,
habrá reposo a la inquietud que llevo”.

Luis Felipe de la Rosa.

Ya que tarde o temprano, todo mundo tiene que partir, el primer paso del viaje hay que darlo sobre la piedra de las despedidas. ¡Es una buena señal!

Históricamente, la vida de las gentes de “la tierra del agua escondida” estuvo marcada un largo trecho, por los ajetreos del camino: fueron recuantes y cargueros en “El camino de Barbacoas”. Muchos jóvenes partían como ayudantes; otros, por vivir aventuras y conocer tierras lejanas.

Luego emprendieron el viaje quienes salieron de “camineros”, a construir las carreteras del sur y el Ferrocarril de la Costa, hacia Tumaco.

Mi destino fue salir de la tierra del agua escondida “en la primera cochada de los que los mandaron a estudiar”. Tuvimos que dejar botando con mucho dolor “las tres hebras” (la ruana), “la paluta” (el sombrero); dejamos de andar a pata limpia y estrenamos botines (zapatos), con ocasión del viaje.

Más tarde, una tanda de transportadores, choferes y ayudantes salieron para el norte “a conocer Tabogo y Medallo, Barranca, Villavo...”.

Cada seis meses partía el contingente del cuartel. Volvían y se regresaban como obreros a Cali, se iban a Santo Domingo, en el Ecuador.

Y últimamente los que “se fueron para el Puerto” en el Putumayo, cuando en Nariño, el gobierno acabó con la agricultura.

Todos tuvimos que salir a buscar “el bitute”, “el golpe”. Las despedidas eran desgarradoras. Uno quedaba como con escalofrío y mirando sólo al páramo. Por eso pienso que alguien inventó las ceremonias de la piedra, para levantar el ánimo de todos. El que se plantaba, sentía que él era el protagonista de ese día. El oficiante y los circunstantes pensaban que el viajero tendría un viaje afortunado porque se cumplieron a cabalidad los conjuros y secretos para la buena suerte.

De modo que es lejano nuestro amaño al camino y a la emoción de la aventura. Y tal vez desde más antes. En la historia de los Pastos se cuenta que por allá en el año 1000 de nuestra era, nuestros antepasados tuvieron que abandonar el territorio hacia los cuatro puntos cardinales, a causa de una larguísima sequía. (Oviedo, 1985). Seguramente por eso se volvieron viajeros, comerciantes y mindalaes.

Pero, ¿Quién llenaría la sangradera con tantos imaginarios de ruana y alpargatas? ¿Quién colocaría por primera vez la piedra de las despedidas, asomada al precipicio de esa corriente liminal y mágica? ¿Por qué en este escenario tan lleno de emociones y recuerdos, el ritual de los dioses?

DE PIE SOBRE LA PIEDRA DE LAS DESPEDIDAS

“El ritual hace y dice”

“Los actos rituales significan

lo que los actores dicen que significan”.

EL RITUAL: “Ahora estoy aquí, de pie, sobre la piedra de las despedidas.

Para realizar el estudio de este ritual, he tenido que pararme largos ratos, junto a la piedra de las despedidas, “a la oración”: este lapso de tránsito misterioso e inquietante en que se realiza el ritual cósmico: parte el día y se queda la noche y a uno como que le estrujan entre los dos el corazón al apretón desgarrante de la despedida.

La idea del viaje es la que insiste: viajan los astros y fenómenos cósmicos; con el agua de la acequia, viajan la vida cotidiana y sus afanes; emprendieron el viaje sin retorno los hombres que una vez actuaron sobre ese mismo escenario bucólico para conjurar otros viajes con esperanza de regreso...

Y como “estudiar, investigar, buscar, inquirir... el soñar y el ensoñar, el vivir intensamente lo nuevo y lo profundo, son también modalidades del viajar”, voy a aprovechar el influjo simbólico de la piedra para ir en busca de algunas ideas que todavía faltan antes del momento del adiós.

Quiero realizar una especie de síntesis. En el peregrinar de las páginas anteriores, he ido arrumando a la orilla algunas ideas tanto sobre la descripción superficial, como sobre la significación profunda de este ritual; se ha hecho la recomposición del escenario y sus elementos: la piedra, la sangradera, el viaje, el relato del ritual y algunas de sus posturas y fórmulas. He informado también mis sentimientos como actor o protagonista; igualmente sobre quien preside el rito y los circundantes, y de los elementos de ocasión que deben portar los viajeros: el saco del avío y el perrero en los recuantes y cargueros; la chacana por la despedida del muerto; algún utensilio de cocina o la olla nueva, para la muchacha que sale a formar un nuevo hogar; lo imprescindible, en los demás viajeros.

Desde el otro lado de la sangradera —cuando las huellas del recuerdo ya casi se han borrado en la piedra— sobre la significación del ritual, se podría enunciar lo siguiente:

- ◆ Es un conjuro para la felicidad y la suerte en el viaje.

◆ La travesía del vado profundo de la sangradera significa claramente el punto decisivo del pasaje de un estado a otro. Podría interpretarse como un “destete ritual”. Esto porque todos cambian en su comportamiento: se ponen serios como si fueran otros; posición que adopta la madre al negar el seno al destetado. Además los gestos de “adelante, vaya” sellan una capacidad de autosuficiencia.

◆ Consagra un momento muy importante en la vida de cada miembro de la familia. Cada uno desea ser algún día el que se pare en la piedra de las despedidas; ser el protagonista de ese día: El que sale de casa... el que tiene en sus manos toda la libertad del mundo.

◆ La significación de pisar sobre piedra, se halla también en “La Rama Dorada”: “En la iniciación, el muchacho pisa sobre una piedra, mientras le dicen: ¡Pisa esta piedra: sé tan firme como ella! Lo mismo en el casamiento de una novia. Esto sirve también para contrarrestar la inconstancia de la suerte”.

◆ La despedida se realiza sobre la piedra para que el viajero no reniegue nunca de las tradiciones de los mayores; para que guarde dentro suyo, aún en las más difíciles circunstancias “UN ALMA PASTO”: sin doblez, solidaria, indomeñable, soñadora y amante de la familia y de la tierra.

◆ La piedra es el escenario en donde a uno la familia y la comunidad le calibran el alma, el aprendizaje cultural. “Ni una lágrima... Sereno como un árbol... Se tragó las lágrimas pero no las dejó caer... No pudo contener las lágrimas y se le fueron”, son los parámetros para el hombre. En la mujer es la docilidad en el acatamiento de los consejos.

◆ El abismo es indicio de maduración: “Saltar la sangradera” es atravesar fronteras de vida de vida, en edad, crecimiento, madurez, en libertad.

◆ La perfección del rito como lo realizaron los mayores asegura la tranquilidad en casa. Quedan preocupados cuando “ni siquiera alcanzó el tiempo para que se despidiera bien”.

◆ Es el rito de consagración en un nuevo estado: como viajero, como casado; al igual que los caballeros de otros tiempos, luego de velar sus armas sobre piedras, recibían el espaldarazo y entraban en la nueva profesión.

◆ Es una dramatización, repetida en el sentimiento y en la emoción, de alguna ceremonia primordial practicada por los ancestros culturales.

◆ El rito se efectúa junto a la sangradera porque ante la partida de un hijo, de una hija, ¿a quién no le sangra el corazón? Añádase a este dolor la circunstancia de que la rancia familia patriarcal nariñense es una unidad muy compacta de supervivencia y de progreso. La partida de uno de sus miembros equivale a arrancar con dolor, de un árbol añoso, un retoño; o arrancar de tajo la rama más hermosa. Tiene que haber efusión de sangre, de savia, de lágrimas...

◆ Así las cosas, estamos ya a punto de partir.

EL RITUAL:

“Mi padre dijo las palabras prescritas: “¡Que Dios te bendiga!”. Me abrazó, todos me abrazaron. Volví la cara y emprendí el camino en silencio”...

P.R.

En ese momento, mi abuela (¡claro que tenía que ser mi abuela!) gritó como con rabia, desde adentro, desde el alar de la casa, blandiendo en el aire no una cruz cristiana, sino el supremo arremuezo indígena: ¡Que Mí Dios te bendiga!

Me llené de coraje. ¡No sólo uno, sino dos dioses protegerían mi viaje! El Dios de mis padres, cristiano, mediterráneo... y el dios de mi abuela, terrígeno, amerindio.

Al volver la cara, más tarde, desde “la loma de los capulíes”, solamente

miré la casa y el árbol. Todos habían desaparecido del lugar de la escena... frente a la cocina, junto a la piedra de las despedidas...!

***"La Tierra del Agua Escondida": Municipio de Imués (Nariño), al sur del Río Guáytara.**

